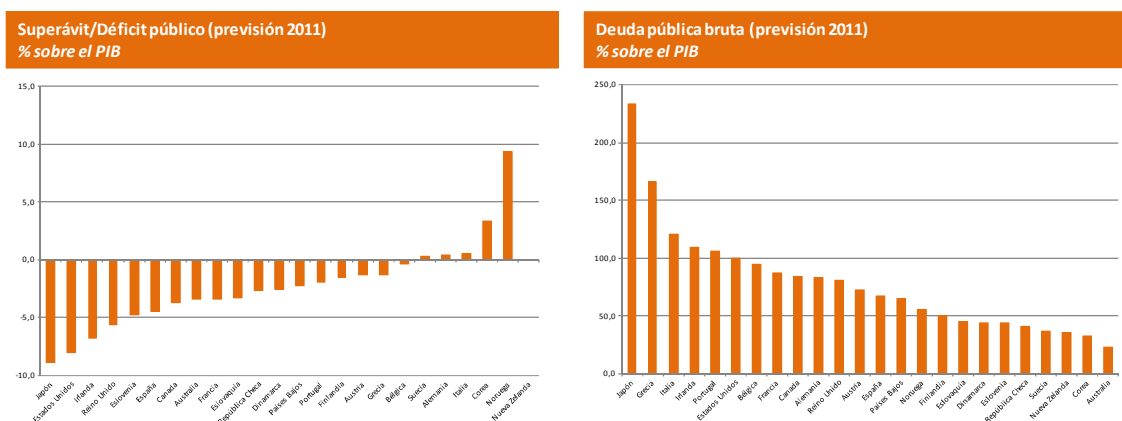


POLÍTICA FISCAL VERSUS POLÍTICA MONETARIA. UNA POLÉMICA DEL PASADO.

Durante los prácticamente 50 años que median desde la aparición de la Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero de John Maynard Keynes, año 1936, hasta mediados de los ochenta, los economistas nos hemos movido entre keynesianos, con Paul Samuelson, y monetaristas, con Milton Friedman, como etiquetas económicas de referencia. La idea básica discurría por defender la dimensión fiscal, impuestos y gasto público, o los escenarios monetarios, interés y dinero, como herramientas preferentes del *policy maker*. La realidad, siempre más ecléctica, se ha movido entre ambas aguas, utilizando los países desarrollados de mercado, tanto unos arsenales como los otros.

La crisis económica actual así lo ha demostrado en un entorno tan paradigmático y de referencia como es el de Estados Unidos de América. De hecho y desde el ya lejano final de 2007 y hasta estos momentos, la política económica norteamericana ha hecho uso abundante del arsenal fiscal, gasto público, y también de sus llaves monetarias, liquidez y coste del dinero. Sin embargo, en nuestro entorno la introducción de la moneda única europea, el euro, se ha dirimido a partir de la eliminación de la política monetaria, ya que las medidas de liquidez y coste del dinero han funcionado de la mano del Banco Central Europeo y muy al margen del mercado, coste y cantidad del crédito disponible, tanto de cada uno de los países adheridos a la misma, cosa técnicamente de suyo, como a nivel global, cuestión mucho más criticable y con los costes que estamos sufriendo en estos momento, y aquí vuelve a ser interesante la posición al margen del Reino Unido.



Fuente: Elaboración propia a partir del *Financial Stability Report* del FMI de 21 de septiembre de 2011.

En la práctica, los años de bonanza, de ciclo ascendente, escondieron el problema, permitiendo a más de uno creer que esto de la economía puede reescribirse sin mayores complejos y efectos perversos, pero la crisis ha venido a demostrarnos a todos que no hemos jugado, ni lo estamos haciendo, con las mismas reglas que los demás. La consecuencia, una posición de debilidad sistémica que pone en entredicho no solo a países como Grecia o Portugal, sino a Italia, España o la propia Francia.

Cuando trasladamos la mirada hacia nuestra propia realidad, podemos observar como las carencias generales se han manifestado con especial intensidad en nuestro territorio. De hecho, una parte de nuestros problemas de deuda, por poner el ejemplo insoslayable, está precisamente en la pérdida de instrumentos monetarios, como consecuencia de lo cual estamos ante la ausencia de un mercado de deuda pública mínimamente ordenado y controlable, y ello tanto a nivel nacional como a nivel europeo.



Fuente: Elaboración propia a partir del *Financial Stability Report* del FMI de 21 de septiembre de 2011.

Como problema añadido se obvia, de paso también, la correcta definición de deuda pública, que en nuestro caso no puede olvidar la generada por las comunidades autónomas y determinados grandes ayuntamientos.

Estamos ante una confluencia entre lo que se denomina economía real y economía monetaria. Una vez realizados los ajustes de impacto a nivel de administración central, el déficit de las comunidades autónomas mayoritariamente, explicita un problema de la economía real, cual es la suficiencia para atender el modelo de economía del bienestar arrastra, y en particular ya no nos encontramos tanto ante un problema de deuda pública, como se puede comprobar en los niveles de endeudamiento tanto generales como particulares y su comparación con otros países, como con un problema de déficit recurrente y estructurado. De ahí, que nos enfrentemos a un cambio de modelo en todas sus dimensiones tal y como venimos reflexionando desde el inicio de la crisis.